

su division y flaqueza : su moderacion será el mas seguro baluarte de su Imperio : no tendrá necesidad de guardia que vele à la puerta de su Palacio : los corazones de sus vasallos cercarán su Trono , y brillarán alrededor de él , en lugar de las espadas que le defienden : no tendrá necesidad de usar de autoridad para hacerse obedecer , porque ningunas órdenes se cumplen tan exactamente como las que executa el amor : todos le obedecerán sin murmurar , porque todos le obedecerán sin violencia : su poder le hará dueño de sus Pueblos ; y su virtud , árbitro entre los Soberanos.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. X.  
fol. 102.*

OYgamos à los que en otro tiempo trataron à aquellos hombres à quienes hizo famosos la gloria de los sucesos , y nos dirán que en muchos de ellos no hallaron de grandes mas que el nombre : el hombre desmentia al Héroe : su fama se avergonzaba de la indignidad de sus costumbres , y de sus inclinaciones : la familiaridad hacía traicion à la gloria de sus sucesos : era necesario tener presente la época de sus grandes acciones para creer que eran ellos los que las habian executado ; y asi , esas decoraciones tan magníficas que nos deslumbran , y que sirven de adorno à nuestras historias , ocultan las mas veces los personajes mas viles y despreciables : la rectitud del corazon , la verdad , y el imperio sobre las pasiones , son la verdadera grandeza , y la única gloria real que nadie puede disputarnos : aunque un Reynado estubiera lleno de maravillas : aunque el Príncipe estendiera la gloria de su nombre hasta las extremidades de la tierra : aunque cada uno de sus dias estubiera señalado con un triunfo : aunque añadiera nue-

vas

vas Coronas à las de los Reyes sus antepasados : aunque resonáran sus alabanzas en todo el Universo , si el alma de sus empresas fuera la vanidad , y no la justicia , no sería gran Rey : sus prosperidades serían delitos : sus triunfos públicas desgracias : sería el terror y el espanto de sus vecinos ; pero no sería Padre de su Pueblo : sus pasiones serían sus únicas virtudes ; y no obstante los elogios que los hubiera tributado la adulacion , compañera inseparable de los Reyes , nunca parecerian à vista de la posteridad mas que títulos vanos.

## DE LOS BENEFICIOS.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 85.*

SI queremos que nuestra gloria sea immortal , es necesario hacer que los hombres tomen parte en nuestros intereses ; y esto de ningun modo lo podemos conseguir mejor que por medio de nuestros beneficios : los grandes talentos , y los títulos que nos hacen superiores à ellos , y que no contribuyen à su felicidad , los deslumbran , pero no los mueven ; y mas son objeto de la embidia , que del amor del público : las alabanzas que tributamos à los demás , siempre se ordenan , en algun modo , à nosotros mismos : sus secretos motivos son el interés , ò la vanidad , porque todos los hombres son vanos ; y en quanto hacen , miran principalmente à sí mismos ; y por lo regular no gustan de dar en vano unas alabanzas que los humillan , y que son como pública confesion de la superioridad que aquellos à quienes alaban tienen sobre ellos ; pero el agradecimiento vence à la vanidad , y la soberbia sufre sin trabajo que nuestros bienhechores sean al mismo tiempo nuestros superiores , y dueños.

Ser-

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. V.  
fol. 127.*

¿QUÉ gusto no se experimenta en aliviar à los que padecen, en hacer felices à otros, en reynar sobre los corazones, y en grangearse el inocente tributo de sus aclamaciones, y de su agradecimiento? Aun quando no tuvieramos mas utilidad que el placer que experimentamos en nuestras liberalidades, ¿no era ésta suficiente paga para un buen corazon? ¿Qué mayor delicia se halla en la Magestad del Trono que el poder hacer gracias? ¿Apetecerian tanto los Príncipes su grandeza y su poder, si estuvieran condenados à gozar de él ellos solos? Aunque empleemos todos nuestros bienes en placeres, en profusiones, y en contentar nuestros antojos, nunca podremos emplearlos en cosa que nos dexé una alegría tan pura, y tan digna del corazon, como en aliviar à los desgraciados.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 85.*

SI queremos ser grandes en la opinion de los hombres, es necesario que los seamos útiles: llegó à tal punto antiguamente en éstos el agradecimiento, que los induxo à formarse Dioses de sus bienhechores: adoraban à la tierra que los sustentaba, al Sol que los alumbraba, à los Príncipes benéficos, como à un Júpiter Rey de Creta, y à un Osiris Rey de Egipto, porque dieron sábias leyes à sus vasallos, porque habian sido Padres de sus pueblos, y los habian hecho felices en sus reynados: el amor y el respeto que inspira el agradecimiento llegó à tanto, que degeneró en culto.

Ser-

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. X.  
fol. 74.*

¿QUÉ uso mas agradable y lisongero pueden hacer los Grandes de su elevacion y opulencia, que hacer felices à otros? Acaso el grangearse respetos? No, porque hasta la misma vanidad se cansa: ¿El mandar à los hombres y darles leyes? No, porque esto mas es peso de la autoridad que placer: ¿El vér que se multiplican infinitamente sus siervos y sus esclavos? No, porque éstos mas son testigos que los estorvan y molestan, que pompa que los adorne: ¿El habitar en palacios sumptuosos? No, porque edifican soledades, adonde ván à buscarlos los cuidados y los crueles pesares: ¿El juntar en ellos todos los placeres? No, porque aunque puedan llenar estos vastos edificios, su corazon siempre queda vacío: El hallar siempre en su opulencia nuevos arbitrios con qué satisfacer sus antojos? No, porque esta variedad se acaba muy presto, y es necesario volver à empezar de nuevo, y repetir lo que la molestia ha hecho ya insípido y el ocio necesario: empleen como quisieren sus bienes y su autoridad en quantos arbitrios pueden inventar la soberbia y los placeres, que aunque queden hartos, nunca quedarán satisfechos: verán desde lejos la alegría; pero no la tendrán en el corazon: empleenlos en proporcionar una vida mas sufrible y mas feliz à aquellos desgraciados, à quienes el exceso de su miseria acaso ha reducido mil veces à desear que el dia de su nacimiento se hubiera convertido en la eterna noche de su sepulcro, y entonces experimentarán el verdadero gusto que se halla en ser Grandes: gozarán el verdadero consuelo de su estado: éste es el único privilegio que los hace dignos de embidia: todo el vano aparato que los rodea es para los demás; pero este placer es para ellos solos: to-

Tomo XI.

Dd

do

do lo demás tiene sus amarguras ; pero este solo consuelo las suaviza todas.

El gusto que se halla en hacer bien es mas suave y mas vivo que el que se experimenta en recibirle: volvamos à el asunto : es un gusto que no se gasta , quanto mas se goza , mas digno parece de ser gozado. La prosperidad es un bien que en acostumbrandonos à ella, ya no nos mueve ; pero siempre experimentamos nuevo placer en ser autores de la prosperidad agena : cada beneficio paga à nuestra alma este tributo secreto y agradable: el largo uso de los placeres acostumbra al corazon à no hallar deleyte en ellos ; pero este placer cada dia le halla mas sensible.

Las persona de baja suerte no embidian en los Grandes mas que el poder para hacer gracias, y para contribuir à la felicidad de los demás hombres : se persuaden à que si ocupáran su lugar , tendrian por su mayor dicha el derramar el regocijo y la alegría en los corazones, derramando en ellos beneficios , y el asegurarse para siempre su amor y su agradecimiento : si los hombres de una condicion privada forman algunas veces quiméricos deseos de llegar à ocupar grandes puestos , lo primero que se proponen en esta elevacion es el ser benéficos, y hacer participantes de su fortuna à quantos los tratan : esta es la primera leccion de la naturaleza, y el primer movimiento que experimentan en si los hombres de mediana suerte.

## DE LA CONCIENCIA.

*Sermon para el I. Domingo de Pasion. Tom. VI.*

*fol. 8.*

**S**iempre estamos tributando respetos con nuestras inquietudes y secretos remordimientos à la santidad de la ley que quebrantamos. El desasosiego y la tristeza, inseparables de la culpa , nos están siempre dando à conocer que el orden y la inocencia son la única felicidad que nos estaba destinada en la tierra : por mas que manifestemos una vana intrepidez , la conciencia delinvente siempre se hace traicion à sí misma : siempre está acompañada de crueles temores : la soledad la inquieta, las tinieblas la asustan : la parece estar viendo siempre à su lado unas fantasmas que la reprehenden los secretos horrores de su alma : unos sueños funestos nos llenan de imágenes horrorosas y tristes : la culpa , por la que anhelamos con tanto gusto , corre despues tras nosotros como un buitre cruel , y se apodera de nosotros para despedazarnos el corazon , y castigarnos por el deleyte que ella misma nos habia dado.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.*

*fol. 18.*

**T**odos nacemos con unos principios naturales de equidad , de pudor y rectitud : nacemos con las reglas de la ley , escritas en el corazon : aunque nuestra primera inclinacion no sea à la virtud , à lo menos conocemos que ésta debiera ser nuestra primera inclinacion.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI.  
fol. 16.*

**S**IENDO el hombre obra de Dios, no puede vivir sino conformandose con la voluntad de su Autor; y luego que Dios declaró al hombre por obra suya, y por la mas perfecta de todas, no pudo dexarle vivir en la tierra, entregado á el acaso, sin manifestarle su voluntad; esto es, sin darle á conocer lo que debia á su Criador, á los demás hombres, y lo que él se debia á sí mismo; y así, quando le formó del barro, imprimió en su sér una luz viva que siempre estubiese alumbrando su corazón, y que arregláse sus obligaciones.

*Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor  
Jesu-Christo. Tom. I. fol. 244.*

**P**OR mas que la pasion quiera algunas veces persuadirnos á que hemos nacido para los placeres, y que las inclinaciones que ha puesto en nosotros la naturaleza, y que cada uno halla dentro de sí, no pueden ser delitos, esta persuasion estraña no puede asegurar al hombre delinquente: es un puro deseo, porque quisieramos que todo lo que agrada fuese legítimo; pero no lo creemos así: es un vano discurso con que hacemos ostentacion de ser superiores á las máximas vulgares; pero no es juicio cierto que de ello hagamos.

*Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI.  
fol. 9.*

**N**OSOTROS conocemos que el buen orden pide que nuestras pasiones se arreglen con el freno de la ley: nuestras inclinaciones, corrompidas en su raíz,

necesitan de una regla que las rectifique y ordene: nosotros nos damos este testimonio á nosotros mismos: conocemos que nuestra corrupcion se estiende, tanto á las cosas mas pequeñas como á las mas grandes: que el amor proprio inficiona todas nuestrás acciones; y que siempre nos hallamos flacos y opuestos á la rectitud y á la obligacion; y así conocemos que la ley de ningun modo favorece á nuestras inclinaciones: que en todas las ocasiones la hallamos severa, porque siempre se nos opone: que no puede acomodarse á nosotros: que todo quanto favorece nuestras inclinaciones no puede ser remedio destinado á curarlas: que lo que lisongea nuestros deseos, no puede servir de freno que los reprima: en una palabra, que lo que sirve de fomento al amor proprio, no puede ser la ley, porque ésta se dirige á destruirle y aniquilarle; y así nosotros, por medio de un conocimiento íntimo, è inseparable de nuestro sér, vémos que nos distinguimos de la ley, que nuestras inclinaciones son opuestas á sus reglas, y nuestros placeres á sus obligaciones; y en todas las ocasiones dudosas en que nos determinamos á favor de nuestras inclinaciones, conocemos muy bien que nos apartamos de la ley de Dios, la que siempre es mas severa que nosotros mismos.

Para aclarar la mayor parte de nuestras dudas no tenemos necesidad de consultar hombres doctos, ni buscar fuera de nosotros decisiones y doctrinas: no salgamos de nosotros mismos para saber lo que debemos hacer, pues para esto basta oír las decisiones de nuestro corazón: sigamos el primer movimiento de nuestra conciencia, y siempre decidiremos á favor del partido que mas se conforma con la ley de Dios: el primer movimiento del corazón siempre está á favor de la severidad de la regla contra las mitigaciones del amor proprio: nuestra conciencia pasará aún mas

ade-

adelante , y será mas severa que nosotros mismos ; y si necesitamos de alguna decision , mas será para moderar su severidad , que para desengañarla de su falsa condescendencia.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.  
fol. 19.*

**E**ste es el estado de un hombre que se halla con una conciencia culpada : él es el acusador secreto y continuo de sí mismo : à todas partes le acompaña una inquietud que en nada halla sosiego : es desgraciado , porque no puede vencer sus desarregladas inclinaciones ; y aun mucho mas por no poder librarse de sus inportunos remordimientos : arrastrado de su flaqueza , y detenido al mismo tiempo por su propio conocimiento , se disputa el mismo delito que se permite , y se está reprehendiendo el injusto placer en el mismo instante que le está gozando.

*Sermon para el I. Domingo de Pasion. Tom. VI.  
fol. 5.*

**A**unque sacudamos el yugo de las reglas santas, arrastrados del encanto de los sentidos , no podemos conseguir el justificarnos à nosotros mismos nuestros desordenes : interiormente siempre nos ponemos à favor de la ley contra nosotros mismos : siempre hallamos dentro de nosotros la apología de las reglas contra las pasiones : no podemos corromper este interior testigo de la verdad , que pleytea dentro de nosotros à favor de la virtud : siempre vemos que nuestras inclinaciones no se conforman con nuestras luces. La ley de Dios, que nació en nuestro corazon, clama siempre en él contra la ley de la carne , que es estraña en el hombre : en él mantiene , à pesar  
nues-

nuestro , su verdad , ya que no pueda mantener su autoridad : nos sirve de censor , quando no pueda servirnos de regla : en una palabra , nos hace desgraciados , ya que no pueda hacernos fieles.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.  
fol. 18.*

**T**odos tenemos dentro de nosotros un juez incorruptible , que siempre se pone de parte de la virtud contra nuestras mas estimadas inclinaciones : que mezcla con nuestras mas vivas pasiones las ideas importunas de la obligacion ; y que nos hace desgraciados en medio de nuestros placeres , y de nuestra abundancia.

## DE LA INQUIETUD è inconstancia de la vida humana.

*I. Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 35.*

**¿**Qué es la vida humana? Un mar tempestuoso y agitado , en el que siempre estamos hechos juguete de las olas , en el que cada instante mudamos de sitio , y padecemos nuevos sustos? ¿Qué son los hombres? Triste objeto de sus pasiones , y de la perpetua inconstancia de los sucesos : unidos por la corrupcion de su corazon à todas las cosas perecederas , están , como ellas , en un continuo movimiento ; y semejantes à aquellas figuras que lleva tras sí una rueda rápida , nunca tienen consistencia segura : cada momento es para ellos una nueva situacion ; fluctúan entre la inconstancia de las cosas humanas , queriendo  
siem-